

Novohispanos en la ITALIA del siglo XVIII



Alfredo de Micheli y Raúl Izaguirre Ávila



Francisco Javier Clavijero en Italia

En 1767, por orden del entonces rey de España, Carlos III de Borbón, los religiosos de la Compañía de Jesús, congregación aprobada con la bula papal *Regimini militantis* de Paulo III en 1540, fueron expulsados de todos los territorios del imperio hispano por su influencia política.

Los jesuitas de la provincia de la Nueva España fueron desterrados a Italia; entre ellos se encontraba el veracruzano Francisco Javier Clavijero (Maneiro, 1988). Tras varias peripecias, pudo alcanzar el territorio de las llamadas Legaciones, regiones italianas norteñas pertenecientes al entonces Estado Pontificio. El veracruzano inicialmente se estableció en la ciudad emiliana de Ferrara, en donde permaneció hasta junio de 1770, para trasladarse después a Bolonia, donde se reunió con otros miembros de la provincia novohispana de su congregación. En esta rica y culta ciudad emiliana se constituyó pronto una academia cultural jesuita denominada, jocosamente, *Sedes Sapientiae*; es decir, “demora de la sabiduría”.

Cabe mencionar que el ambiente boloñés era muy acogedor y favorable para los desterrados novohispanos. Muchos viajeros ilustres dieron cuenta del alto nivel cultural que, durante la segunda mitad del siglo XVIII, reinaba en la ciudad de las dos torres: la “Garisenda” y la “Torre degli Asinelli”. Goethe, quien la visitó a finales de 1786, admiraba mucho sus instituciones artísticas y sus magníficas bibliotecas. El espa-

ñol Juan Andrés describió cuidadosamente los tesoros existentes en ellas, y el jesuita mexicano Antonio López de Priego dejó testimonio del elevado nivel de los estudios que allí se efectuaban.

Por su lado, el jurista francés Charles de Brosses (1709-1777), presidente del Parlamento de Dijon, quien estuvo en la ciudad a mediados del Siglo de las Luces, elogiaba en sus *Lettres d'Italie* (*Cartas desde Italia*) la excelente universidad boloñesa —la más antigua del mundo occidental, 1158— dotada de gabinetes de anatomía, física y mecánica, amén de un observatorio astronómico. Dicho personaje asistió a lecciones universitarias impartidas por la señora Laura Bassi “quien había recibido las insignias doctorales en una ceremonia pública”. Escribió, al respecto: “En esa ciudad del Estado Pontificio, pero ciudad comercial de ambiente moderno, no se teme a las innovaciones” (Pomeau, 1988). La señora Bassi, autora de dos memorias —*De problemate quodam hydrometrico* (*Acerca de un problema hidrométrico*) y *De problemate quodam mechanico* (*Acerca de un problema mecánico*)— publicadas en 1757, había comenzado en 1745 sus cursos de física experimental.

Por otra parte, el enciclopedista Voltaire (1694-1778), divulgador de varios adelantos científicos en la Europa continental con sus *Cartas filosóficas sobre Inglaterra* (1734), había visto rechazada inicialmente su candidatura académica por la Academia Francesa. Pero fue elegido como miembro de la *Royal Society* de



Pantheon in Rom



Tiber des Mont-Celio und Fort Laurentin



Regierungspalast in Livorno



St. Peter's Basilica in Rom



Ein Viceroy, Mullahs aus Salerno, Calabresen



Der Papst bei der Präsentation des Palamitens



Höhe (Mittel)
 1000
 2000
 3000
 4000
 5000
 6000
 7000
 8000
 9000
 10000



Schöne Thermen in Bologna



Büffel, Kachib, Eysen, Rind, Elch, etc.



Wein, Pappel, Kastanie, Eiche, Föhre



Hirschkäse

Bäcker



Lecce



Toskana und die Etrusker



Toskana und die Etrusker



Die Vulkanen und der Meeresspiegel des Tyrrhenischen Meeres



Figura 1. Francisco Javier Clavijero, S. J. (1731-1787).

Londres en 1743 y en 1745 fue electo como miembro de la *Royal Society* de Edimburgo y del Instituto de Artes y Ciencias de Bolonia.

Es justo citar también a la señora Anna Morandi Mazzolini (1716-1776), designada en 1755 como profesora auxiliar de anatomía y nombrada, en 1758, titular de esa cátedra. Hubo otros anatomistas famosos, como Ercole Lelli (1702-1766), científico y artista muy apreciado por sus esculturas en madera y cera, situadas en el Instituto Anatómico. Redactó, asimismo, un compendio de anatomía, con numerosas láminas, para uso de pintores y escultores.

Además, anatomistas del *Studium* boloniense comenzaron estudios sistemáticos de electrofisiología en la segunda mitad del siglo XVIII, aun cuando en aquella época la fisiología no constituía aún una disciplina institucionalizada. Esto en la senda de quienes ya habían señalado la “irritabilidad” de los tejidos animales, como el inglés Francis Glisson (1597-1677), quien fuera el primero, y de los que la habían investigado experimentalmente: Albrecht Von Haller (1708-1777), en Alemania, y Felice Fontana (1720-1805), en Italia.

En la ciudad de Bolonia ya se habían ocupado de este tema Leopoldo Caldani, titular de la cátedra de

anatomía, y Tommaso Laghi, autor de una apreciada monografía (1757), quienes efectuaron la estimulación eléctrica de nervios y músculos tras la publicación inicial del padre escolapio Giovanni Battista Beccaria en Turín (1753). A su vez, el médico Luigi Galvani presentó en 1772, en el boloñés *Istituto di Scienze ed Arti*, la memoria *Sobre la irritabilidad halleriana*, y desde 1775, cuando se hizo cargo de la cátedra de anatomía como sucesor de Caldani, siguió estudiando sin descanso la anatomía y la fisiología de los batracios.

En la ciudad mencionada existía, asimismo, la Academia de Ciencias, fundada en 1690 por iniciativa del astrónomo Eustachio Manfredi (cuyas *Efemérides* de los periodos 1726-1750 y 1751-1762 se hallaban también en bibliotecas novohispanas). Sus primeros socios, en número de dieciséis, la habían denominado inicialmente *Accademia degli Inquieti*, adoptando como lema el antiguo aforismo *Mens agitat molem* (la mente impulsa el esfuerzo). Giovanni Battista Morgagni, padre de la anatomía patológica, fue en 1706 presidente de esa corporación, que en 1711 se fusionó con el Instituto Boloñés de Ciencias, creado por el erudito Carlo Felice Marsili.

Por su lado, el padre Clavijero habla del mencionado centro de la región emiliana como de “una ciudad muy culta, patria de tantos estudiosos ilustres y famosa por infinitos títulos”. Él contaba con tres notables archivos y siete bibliotecas locales, entre ellas aquella riquísima del Instituto de Artes y Ciencias, en donde se custodiaba un códice azteca verosíblemente prehispánico del grupo Borgia, denominado *Cospiano* porque fue donación del marqués Ferdinando Cospì. Tal códice, de contenido calendárico y ritual, parece provenir del área de Cholula-Tlaxcala y se conserva actualmente en la Biblioteca Universitaria de la capital emiliana (Gutiérrez Solana, 1992).

El maestro veracruzano podía contar, además, con las importantes bibliotecas de ciudades cercanas: Ferrara, Módena, Florencia, Venecia y, por intermedio de corresponsales, con bibliotecas de Roma, Milán y Génova. Merece señalarse que la Biblioteca Estense de Módena, frecuentada ocasionalmente por el padre Clavijero, estuvo hasta 1750 a cargo del historiador Ludovico Antonio Muratori, una gloria de la Ilustración italiana. Algunas obras suyas, como las *Disertaciones*

sobre *las antigüedades de Italia*, en dos tomos, se hallaban en la biblioteca de la Real y Pontificia Universidad de México, establecida en 1760 y que funciona desde 1762. A la muerte de Muratori, la biblioteca modenese pasó a estar bajo la dirección del sacerdote jesuita Francesco Zaccaria, autor de una *Storia letteraria d Italia*.

Así, nuestro veracruzano pudo irrumpir en el movimiento de la Ilustración europea como historiador y polemista en contra de los detractores de las antiguas civilizaciones americanas. Al igual que otros pensadores europeos y americanos del Siglo de las Luces, él pertenece a la corriente de la llamada “Ilustración católica”. Influyeron de manera decisiva en el desarrollo de su pensamiento histórico los postulados establecidos por Giambattista Vico en su tratado *Principi di una scienza nuova...* (Martínez Rosales, 1988).

El conde Gian Rinaldo Carli (1720-1795), presidente del supremo Consejo Económico del Estado de Milán, en sus *Lettere americane (Cartas americanas)*, ya había bosquejado un cuadro de las culturas inca y azteca a la luz de las doctrinas de Giambattista Vico acerca de la uniformidad del desarrollo de los pueblos. Y Clavijero salió airoosamente en contra de los ataques denigrantes a las antiguas culturas americanas de parte de ciertos ilustrados europeos. Entre éstos figuraban el naturalista George-Louis Leclerc de Buffon, el filósofo empirista David Hume, el historiador y publicista francés Guillaume-Thomas-François Raynal, el historiador escocés William Robertson, el polígrafo Cornille de Paw, autor de un libro sobre la América y los americanos (1771), etcétera. Estos personajes opinaban que los americanos eran incultos degenerados, todavía viviendo casi a nivel de los animales.

Las *Disertaciones*, continuación de la obra principal de Clavijero (1853), fueron dedicadas al conde Carli porque:

Los americanos están obligados, habiendo tenido en él un defensor no menos ilustre por su nacimiento, que respetable por sus relevantes empleos y, sobre todo, celebradísimo por sus luminosos escritos. En medio de los asuntos más espinosos de Estado, él ha sabido hallar tiempo para estudiar exactamente la historia de la América, ha tenido valor para defender aquellas despreciadas naciones contra tantos famosos europeos declarados sus enemigos y perseguidores [...].

Al igual que otros pensadores europeos y americanos del Siglo de las Luces, Francisco Javier Clavijero pertenece a la corriente de la llamada “Ilustración católica”



Torre de la Garisenda y Torre degli Asinelli.

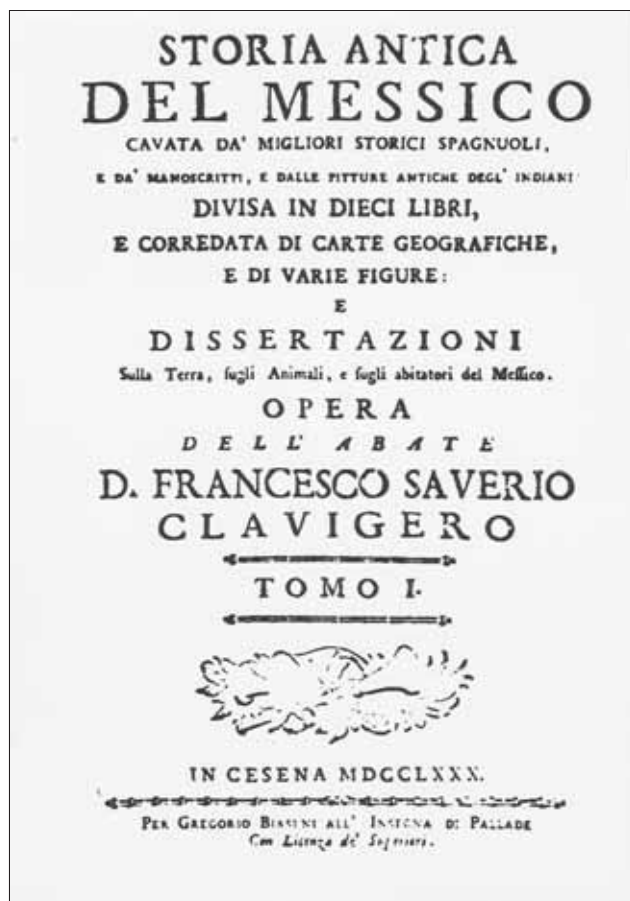


Figura 2. Primera edición de la *Storia Antica del Messico*, por el padre F. J. Clavijero (Tip. G. Biasini. T. I. Cesena, 1780).

A propósito de la lengua náhuatl, escribió el autor (Dis. VI: Sobre la cultura de los mexicanos. S VI):

Los mexicanos antiguos, porque no se ocupaban en el estudio de la metafísica, son excusables por no haber inventado voces para explicar aquellas ideas, pero no por esto es tan escasa su lengua de términos significativos de cosas metafísicas y morales, como afirma *La Condamine*, que son las lenguas de la América meridional. Antes bien, aseguro que no es tan difícil encontrar una lengua más apta que la mexicana para tratar las materias de la metafísica, pues es difícil de encontrar otra que abunde tanto como ella de nombres abstractos [...].

Y cita como ejemplos varios nombres: *teotl*, dios; *niltlilixtli*, verdad; *tlatetlulixtli*, amor, etcétera.

Por lo que toca a las afirmaciones del naturalista conde de Buffon, “que los órganos de los americanos eran toscos y su lengua bárbara”, escribió nuestro autor que

[...] la historia de los animales del reino de México pasó de las manos del doctor Francisco Hernández a las de Nardo Antonio Recchi, italiano, el cual nada sabía de náhuatl. De las manos de Recchi pasó a las de los académicos Linceos de Roma, quienes la publicaron con notas y disertaciones propias, y de esta edición (Roma, 1651) se sirvió el conde de Buffon. Entre tantas manos europeas ignorantes de la lengua mexicana no podían menos que alterarse los nombres de los animales [...] Finalmente, en lo que respecta a las lenguas americanas, debe estarse al juicio de aquellos europeos que las supieron, más bien que a la opinión de los que nada saben [...].

En las mismas *Disertaciones*, continúa Clavijero:

Las lenguas de la América, dice Paw, son tan estrechas y tan escasas de palabras que no hay ninguna de ellas en la cual se pueda contar arriba de tres [...] El autor citado, sin salir de su gabinete de Berlín, sabe las cosas de la América mejor que los mismos americanos, y en el conocimiento de aquellas lenguas excede a los que las hablan [...] Yo sabía que los mexicanos tienen voces numerales para significar cuantos millones quieren, pero Paw sabe todo lo contrario, y no hay duda que lo sabrá mejor que yo, porque tuve la desgracia de nacer bajo un clima menos favorable a las operaciones intelectuales. Sin embargo, para complacer a la curiosidad de mis lectores, quiero poner aquí la serie de los numerales de que se han valido siempre los mexicanos [...] Con estas voces diversamente cambiantes entre sí, y juntamente con los tres nombres *pohualli* o *sepulli* 20, *trontli* 400 y *xiquipilli* 8 000, explican cualquiera cantidad [...] (pp. 476-477).

En lo referente a los sacrificios humanos y a la antropofagia practicados por los antiguos mexicanos, así se expresa el autor:

No pretendo hacer la apología de los mexicanos en este punto. Su religión, en lo que toca a la antropofagia, fue sin duda más bárbara que la de los romanos, de los egipcios y de las otras naciones cultas; pero, por lo demás no puede dudarse, atendiendo a lo que se ha dicho, que fue menos supersticiosa, menos ridícula y menos indecente (Dis. VIII. Sobre la religión de los mexicanos, p. 504).

Acerca de las *Disertaciones* de Clavijero, debe considerarse que al afirmar que los mitos son comunes a todos



Figura 3. Dedicatoria de la *Storia Antica del Messico*, del padre F. J. Clavijero, a la Real y Pontificia Universidad de México.



Figura 4. Escudo de la Real y Pontificia Universidad de México.

los pueblos y representan el camino a seguir para conocer su mentalidad y las formas de su cultura, el autor abraza una tesis profundamente humanística: es el ímpetu creador del espíritu humano el que impulsa el progreso de la historia.

Las obras históricas de nuestro personaje se publicaron originalmente en Italia y en lengua italiana. La primera fue traducida del español al italiano por el propio autor; las otras fueron redactadas directamente en idioma italiano. Por lo que toca a la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, debe señalarse que en Bolonia se veneraba una pintura de la Santa Virgen del Tepeyac debida al pincel de Miguel Cabrera, el pintor oficial de los jesuitas novohispanos en el siglo XVIII. Este cuadro estaba expuesto sobre un altar de la iglesia de san Giovanni Decollato por iniciativa del jesuita Benito Velazco (Vargas Alquicira, 1989).

La Compañía de Jesús fue suprimida por el papa Clemente XIV con el breve *Dominus ac Redemptor noster* (*Señor y redentor nuestro*) del 21 de julio de 1773. No obstante, el abate Clavijero “vivía contento... con

medios apenas suficientes para las necesidades de la vida” (Maneiro, 1988). Y continuó así por más de una década. En 1783 se presentó una enfermedad que, pese a los tratamientos aplicados por el eminente cirujano Jacopo Calvi, le llevaría al sepulcro el 2 de abril de 1787 (Rubio Mañé, 1969).

La *Gazzetta* de Florencia –el mejor diario italiano, en opinión de don Servando Teresa de Mier– publicó su biografía completa. Ésta fue reproducida más tarde en lengua española en la *Gaceta* de Madrid. Sus restos mortales se trasladaron en agosto de 1970 de la discreta penumbra de la iglesia boloñesa de Santa Lucía a la soleada y sonriente tierra veracruzana; y después, en 1987, a la Rotonda de los Hombres Ilustres en la capital mexicana, justo homenaje a la memoria de este generoso exponente del genio latinoamericano.

También en 1767 viajó a Europa el religioso oratoriano don Juan Benito Díaz de Gamarra, nacido el 5 de agosto de 1745 en Zamora, Michoacán. En 1764 había ingresado en la Congregación del Oratorio, casa de San Miguel el Grande, actualmente San Miguel de Allende.



Figura 5. Don Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, sacerdote oratoriano (1745-1783).

En el año mencionado de 1767, cuando no había recibido todavía las órdenes sagradas, Gamarra fue enviado ante las autoridades religiosas de Madrid y Roma como procurador de la provincia novohispana de su congregación. Allí tuvo la oportunidad de visitar España, Portugal e Italia. Pudo así relacionarse con el teólogo Cerboni, el matemático Cametti, el literato Lamy, con el futuro cardenal Francesco Saverio di Zelada, nacido en Roma de familia española, y con otros personajes de su época.

El Lamy aquí mencionado es probablemente Juan Roberto Lamy, monje de la congregación Benedictina de Saint Maur, colaborador, con el padre Colomb, de la *Historia literaria de Francia* (1762). Zelada había sido nombrado en 1744 camarero secreto y prelado de la fábrica de San Pietro. En 1760 devino auditor del tribunal de la Sagrada Rota y, en 1767, asistente al Solio Pontificio como hombre de confianza del papa Clemente XIII (Carlo Rezzonico, veneciano).

Más tarde, en abril de 1773, será nombrado cardenal por el papa Clemente XIV. Dicho cardenal, que pudo reunir una notable biblioteca, pasada después de su muerte a la Vaticana, hizo establecer un observatorio astronómico en los altos del Colegio Romano. Él presentó al visitante novohispano al papa Clemente XIII. El papa lo apreció mucho y, como signo de su benevolencia, lo nombró protonotario apostólico (una distinción pontificia).

A su vez, Gamarra pudo conseguir el título de doctor en Cánones —es decir, derecho canónico— por la Universidad Toscana de Pisa, y fue admitido como socio en la Academia de Ciencias de Bolonia. Él había ya publicado algunas obritas. A su regreso a la Nueva España, publicó en 1774 su obra fundamental: *Elementa Recentioris Philosophiae...*, dedicada a la juventud mexicana, con el patrocinio del obispo de Michoacán, monseñor De Hoyos. Dicha obra devino pronto en texto oficial de la Real y Pontificia Universidad de México.

En aquel año (1774) publicó también sus *Academias filosóficas*. Por disposición del virrey Bucareli de llevar a cabo descripciones de las alcaldías mayores de la Nueva España, y por instrucción del jefe de escuadra de la Real Armada, don Antonio de Ulloa, publicó Gamarra la *Descripción de la Villa de San Miguel El Grande y su Alcaldía Mayor*, en 1777. Desde el punto

de vista estrictamente filosófico, debe situarse a Gamarra en el eclecticismo de los siglos XVII y XVIII.

En mayo de 1778, nuestro oratoriano obtuvo los títulos y empleos de “calificador” y “comisario” del Santo Oficio de la Inquisición en San Miguel El Grande. Con el nombre de Juan Felipe de Bendiaga (anagrama de Gamarra) dio a la imprenta en 1781 la obra *Errores del entendimiento humano*, impresa en Puebla. Falleció el 1 de noviembre de 1783 en el colegio oratoriano de San Miguel El Grande.

Sus publicaciones póstumas comprenden el “Manual ajustado” que apareció en la *Gaceta de Literatura* de Alzate el 30 de noviembre de 1790. Merece subrayarse el hecho de que Gamarra tuvo el mérito de haber introducido en América una parte entera de una disciplina nueva en aquella época: la electrología (*Elementos*, Pars III, Electrología, cap. III, pp. 145 y siguientes). Esto enfatiza el conocimiento que tenía Gamarra de la obra de Benjamín Franklin, a quien consagra dos apartados de los *Elementa* (p. 151, nos. 479-480).

La inclinación de Gamarra por las matemáticas, parece haber surgido durante su estancia en Europa; ahí se proveyó de libros de geometría y matemáticas necesarios para poder desarrollar la parte demostrativa de su obra en forma clara y rigurosa. En el aspecto matemático, Gamarra siguió la senda de Newton en muchas de sus demostraciones, y es claro que varios fragmentos de su exposición de la física se inspiraron en los *Philosophiae Naturalis Principia Mathematica* (1687) y en la *Óptica* newtoniana, así como en otros autores europeos como Francis Bacon. La influencia de dichos autores sobre el oratoriano novohispano resalta tanto en las páginas de sus *Academias filosóficas* como en las de sus *Elementa*. Por ejemplo, en la segunda disertación de este texto rechazó la opinión de los llamados “físicos electrizantes”, como Franklin, Nollet, Jallabert y Beccaria, abrazando las teorías del físico Paulian. Cabe mencionar, de paso, que la edición original del *Diccionario de Física* de este último estaba presente en la rica biblioteca –más de 450 volúmenes– del astrónomo novohispano Antonio de León y Gama.

Todos los autores citados en las *Academias* de Gamarra se mencionan asimismo en su *Física*: Bacon, Bartolache –de quien nuestro oratoriano cita la revista *Mercurio volante* en términos muy elogiosos (*Elementa*,

Desde el punto de vista estrictamente filosófico, debe situarse a don Juan Benito Díaz de Gamarra en el eclecticismo de los siglos XVII y XVIII.

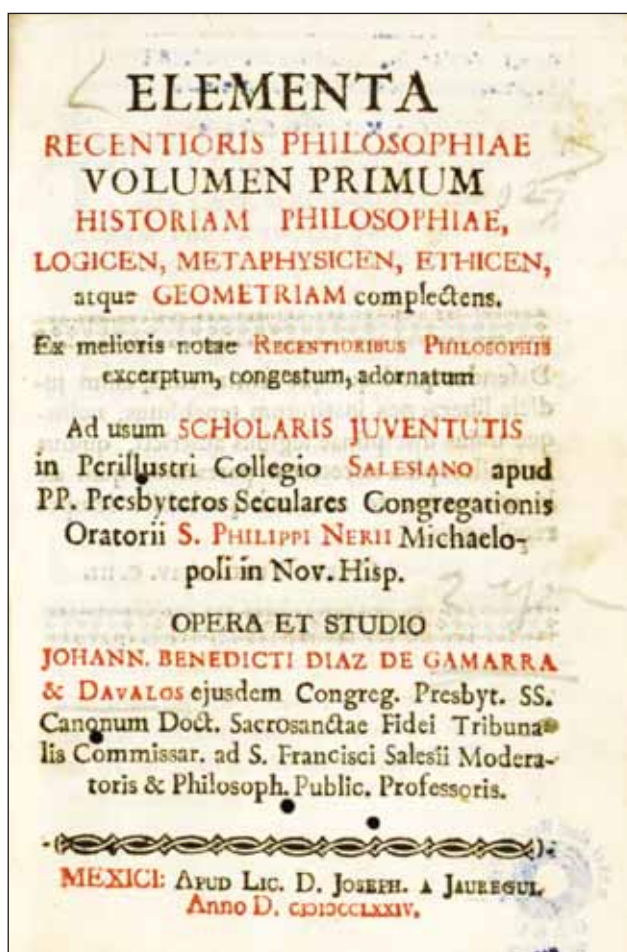


Figura 6. Primera edición de *Elementa Recentioris Philosophiae...*, por don Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos.

física, p. 188, núm. 598)—, Boerhaave, Caramuel, Descartes, Du Fay, Fahrenheit, Franklin, Gassendi, Huygens, Kircher, Leibnitz, Leewenhoeck, Lemery, Malebranche, Mariotte, Mersenne, Musschenbroeck, Newton, Nollet, Reaumur, Gravesande, Tosca, Verney, Willis, Wolf, etcétera. Así ocurre también con los “materialistas”: Hobbes, Spinoza y Boyle. En *Elementa* demuestra su profundo conocimiento del estado de la ciencia europea al mencionar astrónomos como Peurbach, Regiomonte, Copérnico, Tycho Brahe —de quien celebra su concepción del sistema del mundo—, Kepler, Galileo, Huygens, Hevelio, De la Hire, Newton y Cassini, entre muchos más. Da énfasis al desarrollo de la doctrina del movimiento de Galileo, a su demostración de la gravedad del aire y al descubrimiento del telescopio astronómico, así como de las manchas solares y de los satélites de Júpiter.

Menciona los tubos especiales con que Torricelli midió la gravedad del aire. Demuestra conocer la circulación de la sangre al mencionar tanto a Cesalpino como a Harvey. Incluso menciona el descubrimiento del receptáculo del quilo por Pequet. Ya emplea la palabra “química” al mencionar a Boyle y Boerhaave, así como a los botánicos Grew, Morland y Leno, entre otros. Menciona los estudios sobre el equilibrio de los líquidos de Pascal, y tiene conocimiento de la microscopía de Hooke, Leewenhoeck y Pever (*Elementa*, VI: 46-57). Demuestra su aprecio por las academias mencionando, entre otras, la de los Linceos, Ordenados,

Délficos, Impetuosos, Academia Veneciana, la de Los Incógnitos, la de Los Etereos, situadas en Italia. Así como la Real Sociedad Inglesa y la Academia Francesa, por no dejar la de Escultura y Pintura y La Academia de Ciencias (*Elementa*, VII).

En la descripción de la villa de San Miguel El Grande y sus alrededores debe subrayarse la mención que hace de numerosas plantas, hierbas y raíces de las que describe sus propiedades curativas, como la ruta, antihelmíntica y otálgica; la verdolaga, refrigerante y antiparasitaria; las malvas, humectantes, emolientes y antipiréticas; el toluache, para las hemorroides; la hierba del negro, para los dolores óseos; el *ychpuli* o hierba de la doncella para gargarismos en las anginas y, cocido en pulque, para las fiebres; la *cempoalixóchitl* llamada comúnmente *cempasúchil*, donde da su significado en castellano —20 veces rosas—, que frita en sebo se utiliza para las diarreas, o untada en las articulaciones como remedio del tenesmo. Entre las raíces menciona las propiedades de las papas, camotes, jícamas, zanahorias, rábanos, betabeles, biznaga y peyote, entre otras (*Descripción de la Villa de San Miguel El Grande*, 1777).

En los *Tratados* (1995) se pone de manifiesto la profunda erudición científica del ecléctico Gamarra, quien representa el primer eslabón de la cadena de los ilustrados florecidos en la Nueva España entre 1780 y 1800. No cabe duda de que Gamarra fue el verdadero introductor de la ciencia moderna de su época en la Nueva España.



Cempasúchil.



Peyote.

Alfredo Alessandro de Micheli Serra es médico cardiólogo del Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez, desde 1957. Es doctor en ciencias médicas (cardiología) por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1970. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) desde 1984; de la Academia Nacional de Medicina y de la Academia Mexicana de Ciencias desde 1994.

alessandro.micheli@cardiologia.org.mx

Raúl Izaguirre Ávila es médico internista y hematólogo. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y profesor titular del curso de alta especialidad en hemostasia y trombosis de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ha sido presidente de la Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología y coordinador del comité de expertos en anticoagulación oral del Grupo Latinoamericano de Hemostasia y Trombosis. Trabaja en el Instituto Nacional de Cardiología Ignacio Chávez.

rizagui@yahoo.com

Lecturas recomendadas

- Bassi, L. (1757), "De problemate quodam hydrometrico", *De Bononiensi Scientiarum et Artium Instituto atque Academia, Comentariorum*, IV, Bologna, Laelli a Vulpe.
- Clavijero, F. J. (1853), *Disertaciones* (traducción de F. P. Vázquez), México, Editorial del Valle de México.
- Gutiérrez Solana, N. (1992), *Códices de México*, México, Panorama.
- Laghi, T. (1757), "De insensibilitate atque irritabilitate ha-lleriana", *De Bononiensi Scientiarum et Artium Instituto atque Academia, Comentariorum*, IV, Bologna, Laelli a Vulpe.
- Maneiro, J. L. (ed.) (1988), *Vidas de algunos mexicanos ilustres* (traducción de A. Valenzuela Rodarte), México, UNAM.
- Martínez Rosales, A. (1988), "La cultura italomexicana de los jesuitas expulsos", *Francisco Javier Clavijero en la Ilustración Mexicana, 1731-1787*, México, El Colegio de México.
- Paw, C. de (1771), *Recherches philosophiques sur les américains ou mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espèce humaine. Avec une dissertation sur l'Amérique et les Américains par Dom Pamey*, Londres.
- Pomeau, R. (1988), *La Europa de las Luces* (traducción de J. J. Utrilla), México, Fondo de Cultura Económica.
- Rubio Mañé, I. (1969), "Noticias biográficas del padre Clavijero 1731-1787", *Bol. Arch. Gen. Nac. México*, 10: 495-555.
- Vargas Alquicira, S. (1989), *La singularidad novohispana en los jesuitas del siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas-Centro de Estudios Clásicos.
- Vico, G. B. (1744), *Principi di scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*, Nápoles, Stamperia Muziana.